



Cowans, Jon: *Empire Films and the Crisis of Colonialism 1946-1959*. Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press, 2015. 437 pp.

La última contribución del historiador norteamericano Jon Cowans es tal vez el estudio más completo y exhaustivo que se haya publicado hasta el momento sobre la filmología centrada en el espinoso tema del colonialismo y sus mecanismos durante la década posterior a la Segunda Guerra Mundial. Cowans, autor de *To Speak for the People: Public Opinion and the Problem of Legitimacy* (2001), traductor y editor de dos volúmenes titulados *Early Modern Spain: A Documentary History* (2003) y *Modern Spain: A Documentary History* (2003), se vuelve hacia el cine para rigurosa y meticulosamente examinar cómo la recepción de una cuantiosa producción fílmica (más de cien películas), representativa de dos importantes imperios europeos (Gran Bretaña y Francia) y de los Estados Unidos, puede haber ejercido influencia en la opinión pública de la época y, de paso, haber contribuido a la erosión y desgaste del colonialismo europeo y norteamericano. El análisis se limita a la producción cinematográfica entre 1946 y 1959, periodo no sólo contextualizado por el desmantelamiento de esos imperios coloniales después de la Segunda Guerra Mundial y los efectos de la Guerra Fría, sino por un creciente descontento con el imperialismo, el surgimiento de nuevas repúblicas, una rica tradición ensayística en torno a la reorganización de relaciones entre colonizadores y colonizados, además de la problematización del concepto y la realidad de las categorías de raza y clase, y de un amplio reclamo a favor de la descolonización.

En una muy erudita e instructiva introducción Jon Cowans, tras abordar los fundamentos argumentativos de su propuesta de investigación, proporciona pertinentes definiciones y desarrollos de los términos que van a manejarse en su estudio. El primero a evaluar históricamente es el de opinión pública, seguido del de colonialismo y sus principales componentes (ocupación territorial, explotación, discriminación y aculturación), descolonización, imperialismo y neocolonialismo.

El cine, enormemente popular durante el periodo histórico investigado, se concibe como el artefacto cultural que por su abarcadora función mediática ha contribuido no solo a la promoción, reforzamiento y propaganda de la misión colonizadora de esos imperios, sino que también ha servido para filtrar espacios que a su vez han expuesto o denunciado el encubrimiento de mitos, fantasías y valores, tanto de las sociedades que lo producen como de las que lo consumen. De ahí que Cowans dedique gran parte de su estudio a historizar y proyectar el cine en todas sus vertientes sociales, políticas y culturales. Defiende además la inclusión de las películas estadounidenses en el estudio como algo vital y relevante, no solo por el impacto de Hollywood como espacio receptor de directores, productores y artistas extranjeros, sino como centro industrial por excelencia de producción y distribución nacional e internacional de una significativa y numerosa producción fílmica, a pesar de la censura.

Mientras que la focalización a la producción cinematográfica de Gran Bretaña y Francia, dos imperios colonizadores emblemáticos del siglo XX, no extrañan a nadie, la inclusión de los Estados Unidos, problemática para algunos, le merece una justificación. Para Cowans, los Estados Unidos, lejos de mantener esa imagen de la ex-colonia por excelencia, que después de luchar reciamente contra el colonialismo británico, se consolida como ejemplo de democracia solidaria de otros proyectos soberanistas, comienza el siglo XX con un pasado reciente caracterizado por la expansión hacia el oeste, la adquisición de Filipinas, Cuba, Puerto Rico y, luego, de Guam y Hawaii. En el siglo XX acrecienta su ambición imperialista con intervenciones e incursiones en América Latina y otras regiones del mundo, además de convertirse en cómplice del colonialismo europeo durante la Guerra Fría. Aclara el autor que las experiencias colonialistas de los Estados Unidos se extienden a su propio territorio, donde lidia luchas colonialistas internas con las minorías indígenas y latinas.

El libro privilegia aquellas películas cuyas narrativas escenifican diversas experiencias y dimensiones de las relaciones entre el colonizador y los colonizados. Acertadamente dedica menos espacio a las que meramente utilizan ambientes coloniales como trasfondos históricos o ambientales. Aunque predominan las películas de gran éxito taquillero, también se estudian otras menos populares. Uno de los importantes logros de este estudio es la marcada intencionalidad de no ceñirse únicamente a una metodología comparatista entre dos géneros distintos, la historia y el film. Más que la verificación de la autenticidad factual e histórica, a Cowans le interesa sobre todo reconstruir y escudriñar las posibles ambivalencias políticas con respecto a los fines y medios del imperio que aparecen en muchas de las películas, y buscar respuestas a una serie de interrogantes que encuadran y delimitan su investigación. Considera fundamental cuestionar y problematizar cuestiones esenciales a la composición, articulación, montaje y selección de los actores de las películas, y ahondar en tópicos como el tipo de historias que se relatan, la caracterización de buenos y malos estereotipos, la representación de hombres, mujeres y niños, si hay primeros planos del colonizado, y si estos funcionan para demonizarlos o crear empatía, así cómo se expresan los subalternos, si lo hacen desde su ser social y lingüístico o en la lengua del colonizador. Examina hasta que punto el montaje se lleva a cabo con la intencionalidad de conseguir afinidades o antipatías con la audiencia, y analiza los procedimientos que transmiten o reflejan la perspectiva de los colonizados. A Cowans le interesa investigar el origen de la violencia de los nativos y colonizados, cómo se captan sus pasados, luchas y quejas; si se favorece la aculturación o asimilación o se perciben las diferencias como inmutables, si se proyecta la cultura del colonizado como exótica o se busca explicar sus rituales y sus prácticas. Rastrea importantes aspectos sobre las intenciones y esfuerzos por incluir artistas étnicos, por determinar si prevalecen en la escenografía solamente las acciones y motivos de los occidentales, y particularmente, la representación y las resoluciones finales de las relaciones sexuales y románticas entre personajes de distintas clases, culturas y razas. Precedido de una excelente introducción, el libro termina igualmente con una magnífica conclusión.

Se estructura en tres extensas partes con un total de nueve capítulos y dos apéndices; el primero un listado de películas “westerns” sobre las actitudes hacia los indios y la conquista de los Estados Unidos, y el otro sobre los desenlaces finales de vínculos románticos o sexuales de películas centradas en relaciones interraciales. La primera parte, “The Persistence of Empire”, examina aquellas películas estadouni-

denses que se centran en la misión civilizadora o misionera en territorios ocupados, primero fijándose en la representación de mujeres blancas que viajan a otros territorios para propagar las grandezas y beneficios de occidente, o del misionero blanco que reafirma los beneficios de la empresa colonizadora europea, y después, cómo estas representaciones se manifiestan en los “westerns” y las relaciones con los indios. La segunda parte, “Coming to Terms: Confronting Insurgency and Decolonization”, se detiene en películas vinculadas a la liberación y descolonización de Gran Bretaña y Francia y la presencia norteamericana en Asia, mientras que la tercera y última parte, “Dangerous Liaisons: Interracial Couples in Films”, se adentra en el mestizaje en tres enfoques: según se manifiesta en los westerns, en Asia y, por último, entre blancos y negros.

Se trata de un valioso aporte para todos aquellos interesados en las manifestaciones del colonialismo en el mundo cinematográfico. Proporciona una excelente reseña de la evolución de la industria fílmica en esos tres países, tanto en el ámbito sociocultural como político y comercial; una importante discusión del rol de Hollywood en esos años, con particular atención al delicado balance entre el reconocimiento del objetivo comercial de la industria fílmica y el extraordinario poder de las películas para avanzar los puntos de vista de los directores y alterar la opinión pública; la relación de la industria en Hollywood, el cine y la censura y la amplia consideración asignada a todos los aspectos asociados al cine (dirección, producción, casting, iluminación, vestimenta, diseño, composición visual, musicalización, edición, montaje, etcétera).

Después de la lectura de este importante texto, películas como *Anna and the King of Siam* o *The King and I*, *Black Narcissus*, *Broken Arrow*, *Captain from Castile*, *Pinky*, *Apache*, *Chief Crazy Horse*, *Huk*, *Mort en fraude*, *Vera Cruz*, *A Yank in Indo-China*, *Le Rendez-vous des quais*, *L'Humanité*, *Foxfire*, *Giant*, *Mark of the Hawk*, *South Sea Women*, o *Devil's Doorway* no dejarán de ser asociadas, problematizadas y comparadas con un esquema artístico funcional de propaganda, de síntoma, de agencia o resistencia de la hegemonía económica, política y cultural.

Asela R. Laguna
Rutgers University
arlaguna@comcast.net